

especial para *El Financiero*, edición del 9 de junio de 1992
Puebla

miguel ángel granados chapa

Puebla se quedó, anteayer domingo, en la antesala del campeonato nacional de futbol. Debió contentarse con el subcampeonato, pues tras un dramático empate en el periodo reglamentario, en los tiempos extras el equipo de los camoteros admitió dos goles del León. El resultado permitió al gobernador Carlos Medina Plascencia, ex alcalde de la ciudad sede del team triunfador, vestir la camiseta esmeralda y compartir con sus coterráneos un galardón que se había hecho esperar durante tres décadas y media.

Es probable que el candidato Manuel Bartlett se hubiera hecho copartícipe de la victoria camotera, si ésta hubiera ocurrido. Quizá sea un mal augurio para él que un político panista saque provecho de este lance que pudo haberlo beneficiado, pues se hizo presente ante la afición poblana hace quince días, cuando el equipo local ganó su pase a la final. En cambio, hasta donde sabemos, no viajó a la capital zapatera, pues ante un resultado impredecible hubiera quedado en predicamento.

Tiene sentido vincular el futbol y la política, porque el candidato priísta a la gubernatura tiene que echar mano de todos los recursos para mostrarse relacionado con la entidad que aspira a gobernar pero en la que no ha vivido jamás. Es seguro, como él lo dice, que no le sean ajenos los problemas poblanos. Cualquiera puede enterarse de lo que ocurre en una entidad mediante la consulta de buenos estudios y el auxilio de eficaces asesores. Al revés, un erudito en temas locales no por ello es un aspirante idóneo y menos un gobernante acertado. Pero no es asunto trivial el de la liga de un candidato y su tierra, y menos a la luz de la biografía de otros precandidatos. Todos los demás que pretendían ser apoyados por el PRI vivieron en Puebla, o representaron a la entidad ante el Congreso, que son modos adecuados para sentir, y no sólo conocer racionalmente, los fluidos vitales de una comunidad. Y sin embargo, consideraciones que muy probablemente no conciernen a la entidad se impusieron para desbancarlos, y echar por la borda esfuerzos políticos de muchos años.

Una prueba de que Bartlett no ha sido ajeno a Puebla es la existencia y prosperidad de Antorcha Campesina, la polémica agrupación que durante el gobierno de Guillermo Jiménez Morales conoció un auge que hubiera sido imposible sin el auspicio o la tolerancia del secretario de Gobernación. Ambos coincidieron en sus cargos durante más de cuatro años, de modo que la boyante presencia política de Antorcha Campesina puede ser atribuida a los apoyos que cada uno de ellos representó. Una extensión capitalina de aquella

organización, la Preparatoria Popular Lázaro Cárdenas, era identificada en los análisis políticos de la rectoría de la UNAM, en el sexenio pasado, como sujeta a las instrucciones de la Secretaría de Gobernación.

Pero ajeno a, o vinculado con Puebla, es seguro que gane las elecciones. Sus contendientes en la búsqueda por el apoyo priísta no significarán problema alguno, porque ninguno posee fuerza propia que pudieran neutralizar o colocar activamente contra el candidato. Todos se han disciplinado, entre otras cosas porque socarronamente han de pensar en una derivación al estilo de San Luis o de Guanajuato. Por su larga trayectoria, el grado de exposición de Bartlett es alto, y a la luz de las campañas locales, y de lo que ocurra en los comicios de julio y agosto en otras entidades, pudiera quedar en la precaria posición de Ramón Aguirre y Fausto Zapata, cuya suerte política fue decidida sí por sus excesos y errores en la coyuntura precisa del año pasado, pero también en gran medida por los débitos que habían generado a lo largo de su vida pública. La prudencia de los ex adversarios priístas de Bartlett puede llevarlos a tener en cuenta que hoy no basta con salir más o menos airoso por el trance electoral, sino que es preciso pasar la prueba, más árdua aún, de la gobernabilidad. Si Antorcha Campesina, por ejemplo, quisiera poner al servicio de su antiguo protector la energía que ha desplegado en circunstancias muy locales, con resultados funestos, podría suscitarse la circunstancia en que uno de los hoy vencidos pudiera, como Gonzalo Martínez Cobalá en San Luis, servir para como pieza de recambio.

No auguro que algo como eso ocurrirá. Digo que no habría que abrir la boca con asombro si llegara a suceder. Porque si bien la oposición poblana es débil electoralmente, a causa de sus disensiones internas, puede no serlo políticamente, entre otras cosas porque no toda la oposición se hace presente en los comicios. Alienta en Puebla un poderoso núcleo de influencia nacional en los medios empresariales. Y si bien uno de sus conspicuos miembros, Jorge Ocejo será parte en el debate electoral, otros de sus integrantes podrán jugar un papel en eventuales secuelas, sin haber tenido participación en los escarceos por los votos.

En suma, que Bartlett puede estar en situación análoga a la del equipo de futbol de la entidad a la que ahora ata su vid: tuvo habilidad y eficacia para superar a los rudos rivales que la liguilla le deparó, y aun pudo evitar que contundentes disparos leoneses perforaran la malla defendida por Pablo Larios, pero un parpadeo del mismo portero lo arrojó a la derrota.

Puebla

Miguel Angel Granados Chapa

Puebla se quedó, anteayer domingo, en la antesala del campeonato nacional de fútbol. Debió contentarse con el subcampeonato, pues tras un dramático empate en el periodo reglamentario, en los tiempos extras el equipo de los camotereros admitió dos goles del León. El resultado permitió al gobernador Carlos Medina Plascencia, exalcalde de la ciudad sede del *team* triunfador, vestir la camiseta esmeralda y compartir con sus coterráneos un galardón que se había hecho esperar durante tres décadas y media.

Es probable que el candidato Manuel Bartlett se hubiera hecho copartícipe de la victoria camoterera, si ésta hubiera ocurrido. Quizá sea un mal augurio para él que un político panista saque provecho de este lance que pudo haberlo beneficiado, pues se hizo presente ante la afición poblana hace quince días, cuando el equipo local ganó su pase a la final. En cambio, hasta donde sabemos, no viajó a la capital zapatera, pues ante el resultado impredecible hubiera quedado en predicamento.

Tiene sentido vincular el fútbol y la política, porque el candidato priista a la gubernatura tiene que echar mano de todos los recursos para mostrarse relacionado con la entidad que aspira a gobernar pero en la que no ha vivido jamás. Es seguro, como él lo dice, que no le sean ajenos los problemas poblanos. Cualquiera puede enterarse de lo que ocurre en una entidad mediante la consulta de buenos estudios y el auxilio de eficaces asesores. Al revés, un erudito en temas locales no por ello es aspirante idóneo y menos un gobernante acertado. Pero no es asunto trivial el de la liga de un candidato y su tierra, y menos a la luz de la biografía de otros candidatos. Todos los demás que pretendían ser apoyados por el PRI vivieron en Puebla, o representaron a la entidad en el Congreso, que son modos adecuados para sentir, y no sólo conocer racionalmente, los fluidos vitales de una comunidad. Y sin embargo, consideraciones que muy probablemente no conciernen a la entidad se impusieron para desbancarlos, y echar por la borda esfuerzos políticos de muchos años.

Una prueba de que Bartlett no ha sido ajeno a Puebla es la existencia y prosperidad de Antorcha Campesina, la polémica agrupación que durante el gobierno de Guillermo Jiménez Morales conoció un auge que hubiera sido imposible sin el auspicio o la tolerancia del secretario de Gobernación. Ambos coincidieron en sus cargos durante más de cuatro años, de modo que la boyante presencia política de Antorcha Campesina puede ser atribuida a los apoyos que cada uno de ellos representó. Una extensión capitalina de

aquella organización, la Preparatoria Popular Lázaro Cárdenas, era identificada en los análisis políticos de la rectoría de la UNAM, en el sexenio pasado, como sujeta a las instrucciones de la Secretaría de Gobernación.

Pero ajeno a o vinculado con Puebla, es seguro que gane las elecciones. Sus contendientes en la búsqueda por el apoyo priista no significarán problema alguno, porque ninguno posee fuerza propia que pudieran neutralizar o colocar activamente contra el candidato. Todos se han disciplinado, entre otras cosas, porque socarrónamente han de pensar en una derivación al estilo de San Luis o de Guanajuato. Por su larga trayectoria, el grado de exposición de Bartlett es alto, y a la luz de las campañas locales, y en lo que ocurra en los comicios de julio y agosto en otras entidades, pudiera quedar en la precaria posición de Ramón Aguirre y Fausto Zapata, cuya suerte política fue decidida sí por sus excesos y errores en la coyuntura precisa del año pasado, pero también en gran medida por los débitos que habían generado a lo largo de su vida pública. La prudencia de los exadversarios priistas de Bartlett puede llevarlos a tener en cuenta que hoy no basta con salir más o menos airoso por el trance electoral, sino que es preciso pasar la prueba, más ardua aún, de la gobernabilidad. Si Antorcha Campesina, por ejemplo, quisiera poner al servicio de su antiguo protector la energía que ha desplegado en circunstancias muy locales, con resultados funestos, podría suscitarse la circunstancia de que uno de los hoy vencidos pudiera, como Gonzalo Martínez Corbalá en San Luis, servir para como pieza de recambio.

No auguro que algo como eso ocurrirá. Digo que no habría que abrir la boca con asombro si llegara a suceder. Porque si bien la oposición poblana es débil electoralmente, a causa de sus disensiones internas, puede no serlo políticamente, entre otras cosas porque no toda la oposición se hace presente en los comicios. Aliente en Puebla un poderoso núcleo de influencia nacional en los medios empresariales. Y si bien uno de sus conspicuos miembros, Jorge Ocejo será parte en el debate electoral, otros de sus integrantes podrán jugar un papel de eventuales secuelas, sin haber tenido participación en los escarceos por los votos.

En suma, que Bartlett puede estar en situación análoga a la del equipo de fútbol de la entidad a la que ahora ata su vid: tuvo habilidad y eficacia para superar a los rudos rivales que la liguilla le deparó, y aun pudo evitar que contundentes disparos leoneses perforaran la malla defendida por Pablo Larios, pero un parpadeo del mismo portero lo arrojó a la derrota.